

JOSÉ RAFAEL MAFLA GUERRA

Administrador Público, ESAP; Especialista en Alta Gerencia, Universidad de Nariño.
Docente Orientador ESAP. Jefe Oficina Control Interno, Universidad de Nariño. Ha publicado los libros: Hames y el Eterno Enamorado (novela), Una voz en el silencio (poesía), y Reflexiones (ensayo).

TESOROS ESCONDIDOS

Es un maravilloso escrito, que devela el sueño de profesional en Derecho egresado de la Universidad de Nariño, que para la época era un estudiante de VII semestre de Administración Pública, quien con su propio esfuerzo, logró dejar su huella con el accionar de cada uno de sus pasos y de esta manera convertir sus anhelados sueños en una tangible realidad.

Se puede afirmar con plena certeza que este breve escrito, muestra un proyecto de vida, donde un joven estudiante anhela con todas las fuerzas de su alma y de su corazón, construir un mundo lleno de esperanzas, donde no exista la perversidad de la injusticia y el sometimiento del hombre por el hombre, de igual manera se puede advertir que es un escrito cargado de reflexiones, donde con cada pincelada literaria, invita a al lector a ser más humano, más justo, más sincero, como lo son los niños que dicen las cosas como las sientes, sin ningún rencor, sin ningún de deseo de revancha, sin deseo de herir susceptibilidades, por consiguiente este escrito muestra al hombre, pero que aún tiene alma de niño, y por eso es que se atreve a cantar tantas verdades, verdades que muchas veces se callan por temor a la crítica o por el miedo a la represión de los tiranos, que asechan agazapados en los rincones de mundos inventados...

Cabe señalar que después de todos estos años, ese joven, ese hombre, estudiante, ese padre, ese profesional, después de haber transitado por tantos caminos maltrechos, con su propio esfuerzo logro conseguir su segundo título profesional y simultáneamente, sin tener ninguna maquinaria politiquera, y sin tener ningún emporio económico, logro convertirse en Alcalde, para bien de su Municipio el Departamento de Nariño y la Nación.

El escrito, cuenta lo siguiente:

Hay una relación entre los anhelos y los objetivos que todo hombre o mujer, procura para su futuro y su actuar, frente a entornos de riesgo para su existencia. Algunos, tienden a tener expectativas más altas que otros, por ello es que organizar nuestras vidas, nos permite enfocar de manera más clara las posibilidades de alcanzar los objetivos propuestos; la toma de decisiones, la asertividad, los valores y el amor propio, son elementos, que si son incorporados en la estructura psico-social del hombre o de la mujer, favorecerá a conceptualizar el grado de aspiraciones y de posibilidades de cumplirlas. Es por eso que mientras con mayor antelación se planifiquen las cosas, mayores posibilidades habrá de concretar los objetivos. Entonces para lograr estos propósitos es necesario fijar metas concretas y consecuentes. Hacer de cada cosa una excelente oportunidad de aprendizaje y de autoconocimiento. La motivación es la clave para triunfar día a día. Por otra parte una adecuada autoestima se asocia al reconocimiento de

virtudes, cualidades y defectos y a una mayor conciencia de las posibilidades y limitaciones para luchar y alcanzar mejores condiciones de vida.

“Es posible que mañana muera, y en la tierra no quedara nadie que me haya comprendido por completo” Unos me consideran peor, y otros mejor de lo que soy. Algunos dirán que era una buena persona; otros dirán que era un canalla. Pero las dos opiniones serán igualmente equivocadas. Mijaíl Lurevitch Lèrmontov (Héroe de nuestro tiempo)

Al paso de los 40 años, cuando se piensa que hay que mirar atrás y ver que la mitad de este tránsito por la vida, ha transcurrido y cuando los hijos de mis hijos me devuelvan a la inocencia que alguna vez tuve y se perdió; cuando empiezo a darle sentido a las palabras de mis mayores; cuando busco los rostros vivos de tantas personas que me dejaron porque me las arrebató impunemente la frialdad de la muerte; los que se alejaron por odios envidias e insensateces; cuando busco la mano consejera de mi abuela, ensortijándose entre mis cabellos de niño inquieto, cuando he perdido mis trompos y mis cacharros de bolas, mi carro de balineras, mi rincón secreto donde derrame tantas lagrimas por impotencia; en fin cuando el paso de los años ha ensanchado mis carnes, ha blanqueado mis sienes, es menester entonces de marcar la ruta final de este camino, para virar a babor o estribor y conducir mis naves hacia el puerto que ha de recibir mis huesos y este corazón prófugo y rebelde.

De niño cuando todo era sencillo, cuando todo estaba por descubrir, fueron los “sagrados libros”, los que me llevaron de la mano por un mundo de incertidumbres. Quizás fue mi abuela, a quien un montón de “cuerdos”, tildaban de estar “corrida” por enseñarme a trasegar y a descubrir los valiosos tesoros escondidos en los libros. Recuerdo que un día, engaño a mis padres, diciendo que me llevaría a la iglesia, donde un montón de santuchas y santuchos se dan golpes de pechos para disimular sus hipocresías, pero sin embargo fue una oportunidad aprovechada para hacerme conocer la biblioteca del pueblo, en donde una señora de avanzada edad, nos enseñó con la paciencia de un maestro, una serie de libros deslumbrantes donde, Julio Verne, Mark Twain, Emilio Salgari, Oscar Wilde, Hernando García Mejía, los hermanos Grim, Rafael Pombo, Perrault, Saint-Exsupery entre otros tantos, que mi memoria no recuerda, fueron mi inspiración para trasladar esas historias a mi vida de barrio, en donde todos los niños de mi edad, para la época referida, admirábamos al capitán Nemo, a Tom Sawyer, a Sandokan, al el Capitán Centella y nos reíamos de las payasadas de Capulina, el Chavo entre otros; la verdad es que fuimos tan aventureros que nuestra propia vida se había convertido en una aventura sin fin, y todo gracias a los libros; por eso creo que lo que afirmo Nietzsche, cuando sentencio que:

“La madurez del hombre es encontrar la seriedad con que jugaba el niño, del cual entre otras cosas, nunca es bueno alejarse”

Por eso hoy me precio, de conocer el mundo a través de las páginas, y anhelo el frío ártico de Shelley, el desierto inclemente de Saint-Exsupery, el mar bravío de Robert Louis Stevenson, el trópico de nuestro novel, el París de Cortázar y el Buenos Aires de Borges. Sé que aún no he

leído nada, que aun soy ignorante, pero sé que hay cientos y cientos de libros, esperándome para develarme sus maravillosos secretos escondidos en los fríos pasillos de las bibliotecas públicas, en los muestrarios de las librerías, o acaso en la sala de algún amigo, o en la tolda de algún librero de la calle; sé que ellos me esperan y que poco a poco, llegare a ellos para leerlos una y otra vez hasta que sus letras desaparezcan para anidarse en mi memoria para siempre.

Pues bien ese es uno de mis objetivos en la vida, leer y leer sin el compromiso de ninguna recompensa; llegar al fin de un libro con las lágrimas agolpadas, queriendo saltar sin restricciones, amar a las letras para corroer la maldad con la pureza de un buen escrito; enfrentar la mediocridad asido a un poema, entrar en batalla con una pluma y un pedazo de papel. Quizás el peor enemigo de esta pasión sea el fatuo mundo de la televisión que nos atrapa con programas vacíos de contenidos, aunque algunas cosas valen el tiempo que se pierde frente a este aparato. Por eso hoy en día he renunciado ver la televisión con la frecuencia que lo hacía de niño; ahora mis programas favoritos son los noticieros, programas de opinión (si los hay), algunas caricaturas para no olvidar que aun soy un niño, pero quiero dedicar más tiempo, a las amadas letras, al papel, a mis viejos amigos los libros, de los cuales porto uno en el bolsillo el cual me acompaña en todos mis viajes ficticios.

Fueron y son los libros, los que me llevaron a comprender, que el mundo está regido por infames, los cuales ejercer el poder para su beneficio propio. También son los libros los que me han ensañado a saber que es muy raro que un hombre o una mujer que pasan por el poder, no experimente la tentación del beneficio propio y se conviertan en unos egoístas, amasadores de grandes fortunas y explotadores de los pobres esclavos del pueblo, quienes lo único que han heredado en la vida es un montón de miserias e injusticias las cuales se aferran como el mugre a las uñas. De tanto leer he aprendido que muchas veces el poder se consigue luchando con cada despuntar de las mañanas y con cada sueño de las noches, que nos anima a derrotar la injusticia y la inmundicia de tantos zánganos, que nos someten con sus políticas baratas, inventadas en cualquier café de cualquier esquina.

De tanto leer, he aprendido a creer en la verdadera democracia, en aquella que nos permite ser iguales sin restringir nuestros deseos y pensamientos, aquella que posibilita la libertad de amar y a veces hasta de odiar. Por eso es que cada día supero mis "debilidades" a través de la formación académica, porque deseo hacer parte del gran ejército de "revolucionarios", no de armas ni de luchas pasajeras, ni de filosofías e ideologías importadas, sino de pensamientos propios capaces de combatir y derrotar la soberbia, la infamia, y el sometimiento de los tiranos, que nos aplastan con su corrupta maquinaria politiquera.

Por eso es que sueño y sigo soñando hasta el último segundo de mi existencia, con una patria grande, donde alcancemos todos; una patria digna y soberana, donde seamos nosotros quienes tomemos nuestras propias decisiones, sin la necesidad de tener que arrodillarnos ante los capitalistas salvajes, que subyugan y someten a los pueblos. Si, esa es la patria que deseo para mis hijos, mis nietos y toda su descendencia. Una patria donde pueda caminar de la mano de mi amada, sin temor de ser atravesado por las balas asesinas de los idiotas útiles que desangran nuestro amado país.

Amo y sigo amando y después de muerto seguiré amando mi querido país...

Quizá para muchos, este escrito les haga pensar que mi anhelo es el poder, y se equivocan de aquí a la China, pues mi anhelo más grande es poder construir desde mis debilidades un ser más humano y más digno, que posibilite reivindicar la condición humana de mis hermanos, sueño y quiero acceder al conocimiento cada día, para aprender a ser el mejor hijo, el mejor padre y por ende el mejor ciudadano, con las características propias de un líder que conduzca a mi pueblo a alcanzar el crecimiento y el desarrollo negado por los dueños y señores del poder.

Por eso es que me he trasnochado leyendo y releendo los maravillosos libros, porque quiero hacer el ejercicio profesional de mis dos carreras académicas que un buen día decidí estudiar, porque quiero evitar que cualquier mercader de la mentira y del engaño, vende mis ojos, para mostrarme sus malévolos mundos.

Hoy más que nunca puedo asegurar que no en vano mis maestros, me enseñaron el verdadero conocimiento de la ética, la responsabilidad de conocer y enseñar sin esperar mezquinas recompensas, porque sin lugar a dudas el servicio desinteresado a los demás, es más importante que unas cuantas monedas.

En la actualidad, hago el ejercicio profesional de mi carrera de derecho, curso VII semestre de Administración Pública, estudio inglés y gerencia de proyectos, aprovechando las herramientas tecnológicas del momento, dirijo un movimiento político, soy presidente del club de ajedrez de mi querido municipio, actividades que combino con el amor que prodigo a mis hijas, con las cuales puedo abandonar este mundo sub-real para confundirme con la ternura, la sinceridad que mis hijas como buenas maestras me enseñan cada día. Aunque tengo muchas falencias como todo ser humano trato de superarlas con cada paso que doy porque sueño con un mejor mañana para mi patria amada, no tengo ningún enemigo y si los tengo es porque han sido muy cuidadosos para evitar que me dé cuenta; deseo morir de viejo, o con un buen libro entre mis manos; prefiero la tranquilidad del campo al bullicio de las contaminadas ciudades, le temo a las arañas como a la tracción.

Soy un hombre que ha sabido cultivar los buenos principios inculcados por mis padres, guardo como una herencia sagrada la honradez, la pulcritud y el sentido de la verdad, la justicia y el amor toda la humanidad, sin importarme ningún distingo de raza ni de credo. Detesto la hipocresía y la falsedad. Sé que le debo años de trabajo a la gente humilde, le debo más tiempo a mi familia. Me hace falta mucho tiempo para leer mil libros, pero sé que el tiempo se acaba y por eso camino con Borges y recorro el camino de los Griegos, escucho el eco inmortal de la voz de Cortázar, soy habitante de macondo y aunque a veces no tengo quien me escriba, siempre encuentro algún amigo en quien confiar.

Creo en la posibilidad de transformar la vida, la sociedad y el destino a través del estudio. No creo en aquellos que piensan que el destino ya está descrito y que la última página de la historia ya está escrita, porque estoy convencido que el destino, es el resultado del trabajo, del

compromiso, del saber y la razón. Creo en Dios de alguna manera y cada día trato de tener buenas relaciones con él. Pero no creo en aquellos que manipulan la fe de los más humildes, para volverse ricos. Creo en el saber cómo la herramienta más poderosa para vencer la esclavitud. Creo que las derrotas de todo hombre o de toda mujer se encarnan en sus miedos interiores.

No creo en los obstáculos insalvables porque pienso que cuando se quiere o se desea algo, nada es imposible para lograrlo, porque la felicidad es un estado de todo hombre o de toda mujer que se debe buscar a toda costa, teniendo en cuenta de no pasar por encima de los demás para conseguirla.

Charles Dickens (1812-1870) Escritor británico enseñaba que:

“Cada fracaso enseña al hombre algo que necesita aprender”.

Y, Albert Einstein (1879-1955) Científico estadounidense de origen alemán explicaba que:

“No podemos resolver problemas pensando de la misma manera que cuando los creamos”.

Que Dios se apiade de mi alma, amen...